

empleo en herraduras, para lo cual hace un estudio sobre la periodicidad del cambio de herraje de acuerdo a su desgaste, según si los cascos del equino asientan sobre pavimento o tierras de labrado. Y este detalle, aparentemente insignificante, viene a configurar un dato económico de singular gravitación.

Reafirma el autor otros hechos conocidos como el caso de que en las colonias las metrópolis incrementaron las plantaciones de utilización industrial en detrimento de la agricultura de víveres, llegándose a la aberrante situación, suficientemente divulgada, de países de características agrícolas que tienen que importar ese tipo de productos para su subsistencia. Eso es precisamente lo que no ocurrió cuando el despegue industrial de Europa en los siglos pasados. Inglaterra comenzó recién su importación de alimentos en avanzado proceso de industrialización, a mediados del siglo XIX. A todo esto se suman otros factores conocidos que conspiran contra el Tercer Mundo en la actualidad, como el deterioro de los términos de intercambio. Citando a Lacoste, el autor señala que "en 1935, 20 sacos de café brasileño bastaban para pagar un automóvil Ford, mientras que actualmente se necesitan más de 200".

Para finalizar, una reflexión de este libro de tan imprescindible lectura: "Así, las conclusiones que nos impone el estudio de los mecanismos del crecimiento de los países subdesarrollados son extremadamente pesimistas. La conjunción de esos múltiples obstáculos de funcionamiento, cada uno de los cuales es suficientemente importante para detener el proceso entero del desarrollo, y del obstáculo de masas que representa la inflación demográfica, hace extremadamente improbable un movimiento más o menos espontáneo de crecimiento generalizado, tal como el que conocieron los países que, en el transcurso del siglo XIX, siguieron el ejemplo inglés".

ELÍAS CONDAL

VARIOS AUTORES. *Estados Unidos ante su crisis*. Traducción de Carlos Gerhard. 179 pp., Editorial Siglo XXI. México, 1967.

El famoso economista sueco Gunnar Myrdal proclamaba en 1963 que el curso del desarrollo económico en los Estados Unidos dejaba mucho qué desear y parecía haberse adaptado a una sucesión de recesiones, de auges breves e insuficientes y de períodos de estancamiento entre una y otros. Si en la era de la posguerra se da algún esque-

ma válido éste es que, después de las recesiones, las recuperaciones tienden a hacerse más vacilantes y dan lugar a una ocupación más incompleta todavía de la mano de obra en relación con el aumento de la producción. Con una cuota media de crecimiento anual durante los últimos lustros por debajo del 3% los Estados Unidos se ha rezagado en la aplicación de los nuevos conocimientos que se tienen en el mundo acerca de cómo inducir el progreso económico. Ese lamentable retraso de la estrategia norteamericana —decía Myrdal— produce graves consecuencias no sólo en relación con el bienestar de su propio pueblo, sino también por lo que se refiere a la dirección y eficacia de su política exterior. Tres años después, un grupo de especialistas (Seymour Melman, Wolfgang Friedmann, Stephen Unger, Henry Malcolm y Terence MacCarthy, entre otros) reunidos en la Universidad de Columbia presentaron y discutieron una serie de ponencias sobre las graves contradicciones en que se viene desenvolviendo la vida política, social y económica de la primera potencia del mundo. Los trabajos —13 en total— han sido reunidos y editados bajo el título de *Los Estados Unidos ante su crisis*.

La superficie continental del país es de casi ocho millones de kilómetros cuadrados con cerca de 180 millones de habitantes. Es rico en recursos minerales y va a la cabeza del mundo en la producción de carbón, hierro, petróleo y plata. Sus yacimientos de oro, mercurio, plomo y cobre son también importantes. La principal región agrícola, que produce aproximadamente el 15% del trigo y más del 35% del maíz que se cosecha en el mundo, se encuentra al Norte y al centro del Valle del Mississipi. En el Sur se recolecta el 40% de la producción mundial de algodón y un tercio de la de tabaco, además de importantes cosechas de arroz y frutales. La cría de ganado vacuno y lanar y la avicultura son industrias importantes que permiten realizar exportaciones inmensas. Posee el conjunto industrial más grande del mundo, figurando entre sus más importantes complejos el de la carne y sus derivados, las conservas de frutas y hortalizas, la fabricación de automóviles, tractores y maquinaria pesada, la refinación de petróleo, la producción de hierro y acero, la fabricación de aparatos eléctricos, tejidos y ropa, papel, locomotoras, calzado y armamentos.

En los últimos años, sin embargo, el país que posee en masa el más alto nivel de vida que el mundo haya conocido nunca es sacudido por graves conflictos internos y externos, productos de la abundancia. Algunas cifras bastarán para ilustrar los principales desequilibrios: 7 millones de norteamericanos habitan en viviendas que no cumplen con los más mínimos pedimentos de higiene y decoro, para cuyo mejoramiento se haría necesaria una inversión anual de 15 mil millones de

dólares, por un período de cinco años. Con el objeto de llevar a la enseñanza a un nivel aceptable, de asegurar un suministro adecuado de agua potable, de mejorar la red de transporte, conservar los recursos naturales, mejorar las obras de energía eléctrica, los Estados Unidos tendrían que invertir unos 76 mil millones de dólares por año. El desempleo de tiempo total comprende actualmente alrededor del 10% de la mano de obra (un 6% civil, y el 4% restante incorporada en las fuerzas armadas) calculándose en otro 4% los que sólo trabajan una parte del tiempo. Se estima que para 1970 habrá 13 millones más de personas trabajando o en busca de trabajo, de las que había en 1960. Si hacemos caso a los indicadores económicos de los Estados Unidos que definen la pobreza como tener que vivir con un ingreso anual inferior a 4 mil dólares para las familias de varias personas y a 2 mil para los individuos solos, se tiene que 39 millones de norteamericanos —una quinta parte de la nación— eran pobres en 1965; otros 40 millones no alcanzaban un nivel de vida modestamente confortable. Y en la pobreza extrema, con ingresos anuales menores a los 2 mil dólares en promedio, se debatían 13 millones de personas. La pobreza, además, se concentra por zonas y por el color de la piel: es mayor en los Estados del Sur y de cada 4 indigentes, sólo uno es blanco.

Dentro de la agricultura, un 11% de los empresarios controla más del 42% de la tierra y cubre el 63% de las ventas de las granjas, mientras que un millón de pequeñas explotaciones —aproximadamente el 40% de las existentes en el país— sólo cuentan con el 7% de las ventas. La pobreza rural se halla concentrada también en los Estados sureños: Virginia, Carolina, Alabama, Mississippi y Arkansas. Según cifras gubernamentales un 60% de familias de granjeros con bajos ingresos tenían una dieta deficiente en uno o más aspectos de la nutrición.

Para completar el panorama político y económico, y refiriéndonos a las dos fuerzas que a juicio de David Danzing han dominado la política interna de norteamérica: la coalición en favor de los derechos civiles y la revolución de los negros, diremos que hace 30 años los trabajadores no blancos ganaban, en promedio, 62% menos que los blancos; para 1958 ésta diferencia se había reducido a un 46%. En 1965, un 22% de los blancos ocupaba empleos industriales de alta especialización, mientras que solamente un 9% de los negros caía dentro de esta clasificación. Más de un tercio de las mujeres negras se hallan empleadas como domésticas. Un 48% de la población negra masculina se ocupa en la producción en masa mientras que en ella sólo participa un 25% de los blancos. En resumen, en el peldaño más

alto de la estructura económica había un 6% de negros y un 26% de blancos.

Aunque puedan eliminarse las leyes de discriminación por el color, persistirá la pobreza que es la consecuencia histórica e institucionalizada del color. La igualdad de oportunidades ha tenido poco efecto sobre las vidas segregadas de la gran mayoría de los negros: el ghetto marca los límites de su mundo y "condiciona los actos más íntimos y esenciales de su existencia. Los que viven cerca de su centro vital encuentra que sus vidas no han sido mejoradas en absoluto por las reformas sociales de las dos últimas décadas".

¿A qué se dedican, entonces, los grandes recursos que poseen los Estados Unidos? Una parte muy importante de su Producto Nacional Bruto se destina al pago de una actividad económicamente parasitaria: la militar, descuidándose en forma alarmante el desarrollo de la producción. Actualmente un 12% del PNB se destina a fines militares; entre una mitad y dos terceras partes de la investigación y la ingeniería está dedicada a dichos fines. Se ha llegado, paso apaso, a lo que Vernon Dibble llama una sociedad de guarnición, "aquella en que no tiene sentido alguno preguntar si los civiles controlan o no a los militares. En la que las instituciones y los individuos que ejercen poder militar, económico y político han llegado a depender a tal punto unos de otros; en la que sus objetivos e intereses son tan complementarios, y en la que las fronteras tradicionales entre las esferas civil y militar han desaparecido a tal extremo, que la noción misma del control civil frente al control militar carece por completo de sentido".

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos constituye la mayor organización del mundo: tres veces el activo combinado de la United States Steel, American Telephone and Telegraph, Metropolitan Life Insurance, General Motors y Standard Oil Company. Posee más de 15 millones de hectáreas en los Estados Unidos y otro millón y medio en "países amigos". De un total de 5 millones de empleados federales, las dos terceras partes trabajan para el Departamento de Defensa (2.5 millones en las fuerzas armadas y un millón como elementos civiles). El presupuesto militar anual es mayor que el ingreso neto de todas las compañías del país. Los militares cada vez más penetran en la enseñanza, en la investigación y en las becas, en los sindicatos obreros, en las decisiones de los senadores y diputados, en los negocios y la economía.

El funcionamiento de esta sociedad-guarnición ha traído consecuencias profundas para la gran potencia, tanto al querer prevenir la revolución social, mantener el capitalismo y el dominio norteamer-

ricano en el mundo, como al no poder lograr un desarrollo económico y social armónico dentro del país.

Y para evitarse mayores males requiere, en primer término, de una política que lleve a una expansión económica rápida y sostenida de la cual surgirá una planeación a largo plazo. Porque, como anota Myrdal, no es racionalmente posible querer simplemente la expansión económica; habrá siempre cuestiones a las que hay que contestar: expansión *de qué y para qué*, y expansión *a qué precio*. Y en relación con esta última pregunta, no sólo económicamente, sino en términos de instituciones y de relaciones humanas que habrá que cambiar, en el caso de que éstas no vayan en la dirección deseada y no tomen parte en la expansión que se persigue. Y como complemento, la necesidad de probar y poner en práctica —tanto en lo interno como en lo externo— una nueva clase de moral, esto es, una moral de paz y abundancia que permita a la gente disfrutar realmente de la libertad. Será la única forma de evitar la catástrofe que ya todos consideran como inevitable y próxima.